

02

15. 01

CONCURSO PARA EL CENTRO DE CONGRESOS DE CÓRDOBA

El concurso restringido para el Palacio de Congresos de Córdoba ha sido ganado por el proyecto del arquitecto holandés Rem Koolhaas. Al certamen se han presentado también proyectos de Rafael Moneo, Cruz y Ortiz, Zaha Hadid y Toyo Ito. No ha presentado proyecto el arquitecto Alvaro Siza, también invitado al certamen.

Ha sido éste un concurso de especial fortuna en cuanto a los trabajos presentados, todos ellos de la calidad esperada en relación con la personalidad de los invitados. Es bien singular el del ganador, aunque no sólo por su arquitectura -pues, en este aspecto, todos lo son-, sino también por las decisiones urbanísticas adoptadas, modificando por completo las bases del concurso.

Koolhaas no ha actuado exactamente en el terreno considerado para el certamen, y ha situado su longitudinal edificio fuera de éste, sobrevolando la vía pública que continúa el puente. Con esta decisión añade al interés arquitectónico que su propuesta tiene -muy estimable y muy dentro de lo prometido por su manera de hacer- la posibilidad de que los terrenos reservados para el Palacio de Congresos puedan ser urbanizados aparte. No cabe duda de que es éste un importante valor añadido, y que habrá sido en muy buena medida el responsable de su triunfo, muy coherente además con su última trayectoria de

pensamiento al hacer de la especulación un valor positivo. Modernidad radical y especulación del suelo: he aquí, sin duda, lo más contemporáneo.

Los otros cuatro proyectistas, urbanísticamente más ingenuos y disciplinados, han debido de batirse utilizando tan sólo los valores arquitectónicos de su proyecto. Son éstas unas armas algo menores, desde luego -ello al menos si las comparamos con las más astutas exhibidas por el arquitecto holandés-, por lo que lógicamente no han ganado.

No obstante, dichos valores arquitectónicos son bastante notables, como ya se ha dicho. Todos ellos destacan en su maqueta el importante volumen y la notable superficie ocupada por la gran mezquita, al otro lado del río, ofreciéndola como especie de contrapunto de su propuesta.

El de Cruz y Ortiz es el de arquitectura más moderada en su volumen, eliminando un tanto las aventuras formales de algunos de sus últimos trabajos para volver al modo que había caracterizado su carrera. El proyecto, identificado por una gran cubierta que se abre en un triple gesto hacia la ciudad y propone un gran paseo cubierto hacia el lado contrario, está muy lejos de la radicalidad del primer premio y alcanzaría probablemente su valor -al contrario que éste- en la escala próxima y en el detalle, a pesar de su evidente apuesta

El concurso restringido para el Palacio de Congresos de Córdoba ha sido ganado por el proyecto del arquitecto holandés Rem Koolhaas. Al certamen se han presentado también proyectos de Rafael Moneo, Cruz y Ortiz, Zaha Hadid y Toyo Ito. No ha presentado proyecto el arquitecto Alvaro Siza, también invitado al certamen.

Ha sido éste un concurso de especial fortuna en cuanto a los trabajos presentados, todos ellos de la calidad esperada en relación con la personalidad de los invitados. Es bien singular el del ganador, aunque no sólo por su arquitectura -pues, en este aspecto, todos lo son-, sino también por las decisiones urbanísticas adoptadas, modificando por completo las bases del concurso.

Koolhaas no ha actuado exactamente en el terreno considerado para el certamen, y ha situado su longitudinal edificio fuera de éste, sobrevolando la vía pública que continúa el puente. Con esta decisión añade al interés arquitectónico que su propuesta tiene -muy estimable y muy dentro de lo prometido por su manera de hacer- la posibilidad de que los terrenos reservados para el Palacio de Congresos puedan ser urbanizados aparte. No cabe duda de que es éste un importante valor añadido, y que habrá sido en muy buena medida el responsable de su triunfo, muy coherente además con su última trayectoria de pensamiento al hacer de la especulación un valor positivo. Modernidad radical y especulación del suelo: he aquí, sin duda, lo más contemporáneo.

Los otros cuatro proyectistas, urbanísticamente más ingenuos y disciplinados, han debido de batirse utilizando tan sólo los valores arquitectónicos de su proyecto. Son éstas unas armas algo menores, desde luego -ello al menos si las comparamos con las

más astutas exhibidas por el arquitecto holandés-, por lo que lógicamente no han ganado.

No obstante, dichos valores arquitectónicos son bastante notables, como ya se ha dicho. Todos ellos destacan en su maqueta el importante volumen y la notable superficie ocupada por la gran mezquita, al otro lado del río, ofreciéndola como especie de contrapunto de su propuesta.

El de Cruz y Ortiz es el de arquitectura más moderada en su volumen, eliminando un tanto las aventuras formales de algunos de sus últimos trabajos para volver al modo que había caracterizado su carrera. El proyecto, identificado por una gran cubierta que se abre en un triple gesto hacia la ciudad y propone un gran paseo cubierto hacia el lado contrario, está muy lejos de la radicalidad del primer premio y alcanzaría probablemente su valor -al contrario que éste- en la escala próxima y en el detalle, a pesar de su evidente apuesta por la volumetría general.

Quizá el más sorprendente de los proyectos sea el de Rafael Moneo, el autor más veterano del certamen, y ello por su llamativa maqueta, que singulariza su volumen mediante la agrupación de cúpulas esféricas intersectadas, al modo de pompas, haciendo de ello el tema más relevante de su propuesta, y que cubren el anfiteatro y otros espacios principales, en un gesto que le acerca a Utzon, pero que tiene también una calculada y eficaz ambigüedad para referirse a múltiples cosas, tan antiguas como contemporáneas. Aunque lo más importante del proyecto parece, sobre todo, el logro de un edificio denso y compacto, como una ciudadela, y siguiendo muy exactamente la defensa de las cualidades de compacidad que defiende en uno de sus últimos y brillantes ensayos.

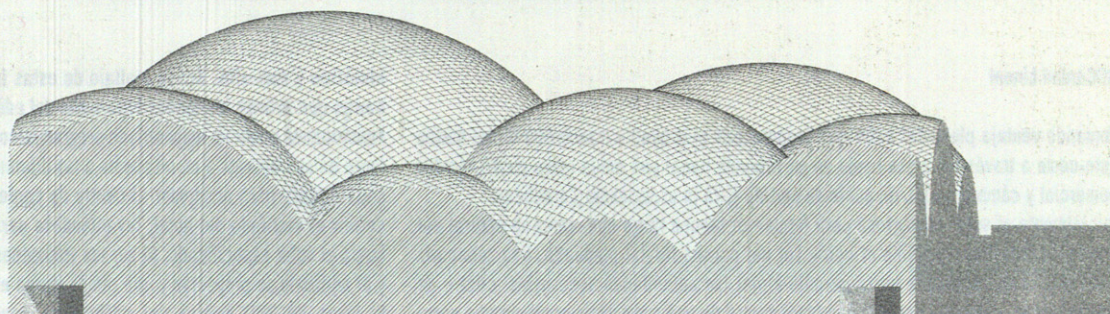
Una compacidad diferente es la del proyecto de Toyo Ito, concebido como una sala hipóstila ocupada por distintos volúmenes de planta amorfa y compleja que resuelven los principales elementos del programa, encerrada en un palalepípedo de cristal, del que emerge la torre del hotel como volumen expresionista. Destaca en él el atractivo contraste entre el abstracto volumen externo y la condición informal de aquellas partes internas destinadas a llenarlo, contraste externamente exhibido por la torre emergente, trasunto acaso de los rascacielos berlineses de Mies.

El de Zaha Hadid está, naturalmente, dentro de su propia y expresiva manera. Presenta un programa dividido en dos grupos diferentes, que constituyen dos partes, y se unifican mediante una gran cubierta plegada que se hunde en la división entre los dos sectores, y a la que se confía la unidad y la expresividad del conjunto. Como en los casos de los otros tres proyectistas no ganadores, dicho volumen se presenta en la maqueta a modo de réplica y en diálogo con la gran mezquita, aunque esto sea un homenaje más teórico que real, pues la lejanía impide cualquier relación efectiva, y sin que esto signifique tampoco nada con respecto a la independencia en que permanece el lenguaje.

Córdoba ha consumado, pues, una importante apuesta sobre su futuro, eligiendo además el proyecto más arriesgado y radical de los cinco presentados, aunque no esté del todo claro que sea el mejor desde el punto de vista de la arquitectura, y, sea, eso sí, el más rentable. La longitud del edificio de Koolhaas es posiblemente la línea recta más larga que va a tener la ciudad durante mucho tiempo. Ojalá esta decidida dimensión signifique finalmente un acierto.

MIEMBROS DEL JURADO

WIEL ARETS
JORGE SILVETTI
LUIS FERNÁNDEZ-GALIANO
VITTORIO MAGNAGO LAMPUGNANI
CARLOS JIMÉNEZ
VICENTE VERDÚ
PABLO DE OTAOLA
PEDRO GARCÍA DEL BARRIO
ROMÁN FERNÁNDEZ-BACA CASARES
MANUEL MANTILLA DE LOS RÍOS



por la volumetría general.

Quizá el más sorprendente de los proyectos sea el de Rafael Moneo, el autor más veterano del certamen, y ello por su llamativa maqueta, que singulariza su volumen mediante la agrupación de cúpulas esféricas intersectadas, al modo de pompas, haciendo de ello el tema más relevante de su propuesta, y que cubren el anfiteatro y otros espacios principales, en un gesto que le acerca a Utzon, pero que tiene también una calculada y eficaz ambigüedad para referirse a múltiples cosas, tan antiguas como contemporáneas. Aunque lo más importante del proyecto parece, sobre todo, el logro de un edificio denso y compacto, como una ciudadela, y siguiendo muy exactamente la defensa de las cualidades de compacidad que defiende en uno de sus últimos y brillantes ensayos.

Una compacidad diferente es la del proyecto de Toyo Ito, concebido como una sala hipóstila ocupada por distintos volúmenes de planta amorfa y compleja que resuelven los principales elementos del programa, encerrada en un palalepípedo de cristal, del que emerge la torre del hotel como volumen expresionista. Destaca en él el atractivo contraste entre el abstracto volumen externo y la condición informal de aquellas partes

internas destinadas a llenarlo, contraste externamente exhibido por la torre emergente, trasunto acaso de los rascacielos berlineses de Mies.

El de Zaha Hadid está, naturalmente, dentro de su propia y expresiva manera. Presenta un programa dividido en dos grupos diferentes, que constituyen dos partes, y se unifican mediante una gran cubierta plegada que se hunde en la división entre los dos sectores, y a la que se confía la unidad y la expresividad del conjunto. Como en los casos de los otros tres proyectistas no ganadores, dicho volumen se presenta en la maqueta a modo de réplica y en diálogo con la gran mezquita, aunque esto sea un homenaje más teórico que real, pues la lejanía impide cualquier relación efectiva, y sin que esto signifique tampoco nada con respecto a la independencia en que permanece el lenguaje.

Córdoba ha consumado, pues, una importante apuesta sobre su futuro, eligiendo además el proyecto más arriesgado y radical de los cinco presentados, aunque no esté del todo claro que sea el mejor desde el punto de vista de la arquitectura, y, sea, eso sí, el más rentable. La longitud del edificio de Koolhaas es posiblemente la línea recta más larga que va a tener la ciudad durante mucho tiempo. Ojalá esta decidida dimensión signifique finalmente un acierto / R.